

APUNTES DEL CAMINO

F. Delgado

1.-Explorando la Poesía Turrialbeña:

La cultura, en su acepción no restringida, viene a ser la evidente manifestación humana por responder a una adecuación del ser humano con el mundo. Las ideas, la educación, las ciencias, la civilización, dan cuenta del hacer humano por pervivir en el mundo y el tiempo. Bajo esa dirección de pensamiento, no parece justo, ni humanamente aceptable que aquellos que ofrecen su vida, su obra creativa, su esfuerzo como aporte al desarrollo cultural de sus pueblos o regiones, estén destinados a vivir en la sombra, en un triste silencio o bajo los aleros de un recuerdo gris, simplemente porque la sociedad a la que pertenecieron no pudo, no quiso, o no tuvo conciencia del eventual aporte recibido de su parte. En el caso de Turrialba, este fenómeno ha sido típico desde la óptica de las autoridades locales que ocasionalmente detentaron estructuras de poder. La municipalidad del cantón no siempre ha contado con importantes recursos ni una convencida visión de la importancia de la cultura para el desarrollo, aparentemente por una distorsionada concepción del hecho cultural, una visión vulgar¹ de la cultura, o mezquinos intereses de acción de grupos políticos para quienes la cultura no produce réditos electorales las más de las veces.

La producción literaria en Turrialba, debe ser entendida como Patrimonio Cultural de la región que, es necesario custodiar, estimular y promocionar por constituir un valioso recurso de expresión creativa de sus habitantes.

En tal sentido, conviene recordar previamente que tal condición está tutelada en el Artículo 2, Inciso 1, de La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO”, en su 32ª reunión, celebrada en París, Francia, del veintinueve de septiembre al diecisiete de octubre de 2003, como sigue:

¹ Najenson: Ideología y Cultura

Se entiende por “patrimonio cultural inmaterial” los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos conozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.(3)

La presencia literaria de Turrialba en Costa Rica es bien conocida en el mundo cultural. Sin embargo, desde que irrumpiera el Círculo de Autores Turrialbeños en la década de 1950 con Jorge Debravo, Laureano Albán, Marco Aguilar y otros, que posteriormente generó el Círculo de Poetas Costarricenses, pareciera creerse que la región agotó sus reservas creativas y no se suele hablar sobre qué sucedió posteriormente con la creatividad regional literaria y artística en general.

Empero, ello puede derivarse de una suerte de cruenta desestimación o soslayo sociocultural, de las condiciones difíciles de apoyo, de promoción, y de los muy limitados recursos que se suele destinar a la cultura, que han venido afectando la actividad cultural costarricense en las últimas décadas.

Paralelamente a esa última situación, la región turrialbeña se caracteriza por una constante producción de poetas (isas), narradores (as), pintores (as) músicos (as) artesanos que día a día contribuyen

con el desarrollo regional. Algunos, en el campo literario y artístico, han fallecido ya; otros, por la falta de apoyo, ocupaciones laborales y diversos avatares de su propia existencia no han logrado salir a la luz fuera de los límites de la región, pero continúan su labor creativa con devoción y su compromiso vocacional dando a conocer su obra en círculos locales muy restringidos y esporádicamente a nivel provincial.

Para efectos metodológicos, se expone aquí una interpretación del fenómeno literario turrialbeño circunscrita al período comprendido desde la década de 1940 hasta el año 2014, dadas ciertas condiciones especiales de la región que se irán explicando pormenorizadamente, a saber:

2.- Antecedentes:

Se conocen dos obras con propósitos antológicos acerca de la poesía turrialbeña: una del año 2000 (*ISBN 9968-31-084-0*) y otra del 2012 (*ISBN 978-9968-47-520-4*) que, adolecen de múltiples carencias profesionales y técnicas de composición en el tratamiento de obras literarias.

Entre ellas se cuentan: imperdonables omisiones de autores vivos y/o fallecidos con mediano volumen de obra; dudosa o no documentada autorización de publicación de trabajos por parte de los autores incluidos; un simple afán recopilatorio sin visión razonada ni análisis importante; la grosera autoinclusión de los antólogos que se reviste de mal gusto y subjetividad; una clasificación arbitraria de autores en generaciones sin que medie un enfoque formal y técnico de los estudios filosóficos y sociales referidos al discutido tema generacional; ausencia de criterio evaluativo enriquecedor del porqué de la necesidad antológica en cada caso; una disociación arbitraria de lo lírico y prosaico, desconociendo que en la región se han cultivado otros géneros literarios, por citar algunas relevantes.

Probablemente pudo existir un esfuerzo de buena fe en esos trabajos, pero sus yerros demeritan su calidad y exponen a futuros

investigadores a incontables tropiezos. Lo que sí es claro, al menos en la más voluminosa, es que no ofrece un panorama claro, serio, que pueda provocar un afán epistemológico sobre la poesía turrialbeña, amén que, por carecer de parámetros evaluativos, ofrece una imagen muy primitiva y pobre, por no decir aficionada o meramente ocasional, de la poesía de Turrialba que no corresponde a la realidad, o sea, resulta de carácter contraproducente.

Existe también, una obra antológica de 1981, publicada por la Municipalidad de Turrialba, dedicada, con todo mérito, a los poetas del Círculo de Poetas Turrialbeños, pioneros del ulterior Círculo de Poetas Costarricenses. Además, hay un pequeño trabajo académico de la Universidad Fidélitas, denominado “Tradición poética del cantón central de Turrialba” (Arias, et. al, 2013) que, no obstante lo dicho anteriormente sobre los trabajos antológicos del 2000 y 2013, sí incluye autores no registrados en esas obras comentadas.

Si retrocedemos en el tiempo, tratando de encontrar un origen e hilo conductor del fenómeno poético local, debemos reconocer tres dificultades: 1) la joven historia de la región turrialbeña, cercana a los 470 años, luego de ser descubierta; 2) su corta vida política de poco más de un siglo; 3) la corta tradición literaria costarricense.

Este último aspecto es relevante. En efecto, no obstante que Costa Rica es una reciente república, su tradición literaria, entre ellas la poética, no es muy larga. El quehacer poético no despunta claramente ni aun desde la época de la conquista, a diferencia de otras latitudes.

Siguiendo ese orden de ideas, bien podría decirse que la tradición poética costarricense exactamente no inicia en la época colonial, — como académicamente se sugiere — con la obra del castellano radicado en Costa Rica, Domingo Jiménez, autor de escasas coplas, Monge (2006), “mediocres... y de escaso mérito literario” (CHICLA,2001,1). Ya en la época republicana se conoce la obra poética del militar josefino Eduardo Calsamiglia, de acuerdo a

producción que registra la obra completa (2006). Recopilado por Quesada y Lobo, 2000, EUCR. De él agrega (Lobo, 2002):

La vida y la obra de Eduardo Calsamiglia Arias, así como sus aportes a la literatura costarricense, son desconocidos para la gran mayoría no sólo de estudiosos, sino de interesados. Rescatémoslo del olvido, tras el velo que ciñó el misterio insondable de la muerte... (1)

Para los fines de esta charla, a manera de antecedentes, conviene preguntarse si se cuenta con evidencia de manifestaciones artísticas, o literarias, aproximativas o tal como hoy las conocemos, en épocas recientes o en el extenso pasado indígena turrialbeño.

Al respecto puede manifestarse que no. Existe amplia evidencia de trabajo artístico en la región, principalmente manifestado en petroglifos y cerámica. En el caso de la literatura sólo se conoce la existencia de algunos cantos funerarios, curativos, míticos, de cacería y de carácter ritual utilizados por los indígenas cabécares — derivados lingüísticamente de los chibchas — tradicionalmente habitantes de la región. (Constenla 1996, 18), pero no obras determinadas y representativas o pioneras de una tradición².

3.- Los poetas Turrialbeños:

Siguiendo la línea de los anteriores pensamientos, yo prefiero hablar de grupos literarios locales y no de generaciones de poetas, dados los problemas que ello encierra.

² Según el DRAE, (2001): Tradición: Del lat. Traditio, onis 1.- Transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., hecha de generación en generación. 2 Noticia de un hecho antiguo transmitida de ese modo. 3 Doctrina, costumbre, etc. , conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos. () 5 Elaboración literaria, en prosa o verso o de un suceso transmitido por tradición oral.

En tal sentido, podemos distinguir al Círculo de Poetas Turrialbeños (década de **1950**), la Comunidad de Autores Literarios Turrialbeños (COALT, década de **1970**) Autores sin clasificar (entre décadas de **1980 y 1990**), Grupo Los Despiertos (década de **1990**.)¹ (**2.000** a hoy, cuatro-cinco poetas en formación) **CITAR GRUPOS**.

4.- UNAS ÚLTIMAS PALABRAS:

Para el turrialbeño, Jorge Debravo es su principal orgullo, casi le deifica poéticamente (a veces sin leerlo profusamente) y le considera insuperable. Sin Debravo, — piensa secretamente el turrialbeño — Costa Rica no tiene voz, ni música, ni sería tan conocida en otras latitudes. Y piensa que la Patria ha sido ingrata con su héroe de la palabra, “porque al país no le importa la suerte de los padres de Debravo, tan igual como ocurrió con la madre de Juan Santamaría”³

Esas palabras algo tienen de verdad y al turrialbeño le duelen ácidamente. Mucho más, si considerándose habitante de una región discriminada por los políticos de oficio, asume en carne viva que él es un costarricense olvidado fácticamente, redimido en época de elecciones y un integrante más del agudo silencio político y social de la patria. Pero no olvida, tampoco, dentro de la dirección de esa tragedia, que su legendario poeta era la voz de la multitud sin voz. Y por eso deglute en su existencia cotidiana el impacto mundial de su paladín del verbo y rumia siempre su credo de esperanza. Quienes le conocieron hasta exageran alrededor de su vida. Quienes no tuvieron esa suerte, inventan, reciclan lo escuchado, discurren sin mucha autoridad sobre la obra de aquel, pero le sienten muy cerca de su corazón y piensan que en cualquier lugar donde se encuentre, el gran poeta aún les cubre protectoramente, porque es algo similar al hermano mayor, algo parecido al glorioso capitán de los humildes. Todo esto se confirma en el uso indiscriminado, inclusive ilegal, del nombre Debravo, en plazoletas, bibliotecas, liceos, referencias, citas,

³ Se recuerda los esfuerzos de muchos por dotar de vivienda a lo ancianos s padres de Jorge Debravo y las escabrosas gestiones en la década de 1850 para beneficiar, con una pensión del Estado, a la madre de Juan Santamaría

reproducciones, afiches, homenajes, recitales y muchas actividades en el medio local, de dudosa autorización por parte de sus legatarios

En fin, el turrialbeño crece, desde niño, — siempre en la sospecha de un inconsciente colectivo — con este impresionante sentimiento nacionalista local en prospectiva cósmica. Se siente inmensamente libre a sus anchas, no tiene otra patria que la resguardada por su pasado, su impresionante historia y su volcán. No quiere, conscientemente, otra patria porque no la necesita, porque no conoce otra mejor; porque, su mundo no tiene fronteras como enseñaba su poeta, porque en su alma siente que ser turrialbeño, maicero azucarado, es llevar en la frente la dilecta ciudadanía del mundo. Para terminar y confirmar estas palabras, les ofrezco un reciente poema que dediqué a Turrialba:

5.- El gozoso enclave tropical de la poesía

Desde lo alto, el cielo apenas coronado. El imponente volcán que celebra y bendice siempre las palabras. La luz de alas invadidas, el aire en júbilo perpetuo que alegra pertinaz el valle mientras el día se incendia sin dolor en los arbustos. La lluvia impenitente acecha detrás de los impávidos ojos en recuas de palmeras Y también se oye un cansancio sudoroso y centenario que reptar por los rieles olvidados de los negros. He aquí que las dulces mujeres van y vienen cargando frescos cántaros de poesía en sus miradas. En las sumisas piedras amigas de los ríos, en los secretos destinos sembrados de todas las tristezas y veredas hay huellas húmedas de barro y esperanza, hay un aroma a orfandad distante aproximada, un bálsamo inasible al pie de los relojes. El viento aquí es cada vez más blando y dulce y obediente sobre la piel de los caminos. Y lame sin descanso los misterios de sagradas piedras y los túmulos que los dioses abandonaron sin testigos. Junto a la paz del día recorrido, el aire siempre deshilvana sus cálidos augurios Y siempre evoca en las raíces, despierta puntual un dialecto extraño, en baja voz y muy antiguo, desde la secreta sombra de los bosques ateridos, un lamento germinal, milenariamente eterno que congrega los mágicos signos de los rostros y las voces afanosas, los

dialectos mansos y las manos soñando azules horizontes, lenguas de inefable gozo que resguardan este prodigioso enclave tropical donde manan perpetuamente la sed del furibundo sol , el agua sin descanso, enigmáticamente en riadas invisibles y perpetuas de poesía.

Muchas Gracias.

ⁱ 1950: J. Debravo, L. Albán, M. Aguilar, C. Rivera, M. Calderón. E. Fernández. 1970: J. Treval, E. Salas, F. Delgado. R. Cartín, C. Salvatierra, J. Araya, A. Fonseca, E. Torres, C. Fonseca. 1980-1990: R. Ramos, O. Ellis J. Poveda, M. Morúa. Y. Bonilla. M. Mena, A Jiménez, 1990: F. Sotela, P. Salas, J. Olivas, A. Merayo, R. Merayo. Ruego disculpar cualquier omisión.